

# Israel, Hamas y la violencia

22/02/2006 - Autor: Revista Amanecer - Fuente: [www.revistaamanecer.com](http://www.revistaamanecer.com)

Recientemente, el presidente norteamericano, George W. Bush, ha dicho a Hamas que debe “renunciar a la violencia” si quiere hablar con EEUU o recibir ayuda norteamericana. Previamente, el 26 de diciembre, la Cámara de Representantes de EEUU, siempre dispuesta a seguir las indicaciones del lobby sionista, había aprobado una resolución que declaraba que no debería permitirse a Hamas participar en las elecciones palestinas a menos que este movimiento renunciara a la lucha armada contra Israel.

Bush no ha pedido, sin embargo, al gobierno israelí que renuncie a la violencia si quiere hablar con EEUU o continuar recibiendo la ayuda económica y militar. Y esto a pesar de que la violencia de Israel contra los palestinos ha sido mucho más cruel y brutal –Israel tiene armas más grandes y más mortales- que la de Hamas.

El ascenso del poder de Hamas no es el de un “grupo terrorista”, como algunos en Occidente han dicho, sino el de un grupo que representa a la población palestina, que está cada vez más cansada y asqueada de ver cómo los israelíes y norteamericanos continúan poniendo el énfasis en unas “conversaciones de paz” que nunca producen decisiones justas para los palestinos; y de ver cómo sus tierras, sus casas, sus iglesias y sus mezquitas son apropiadas o destruidas por Israel, su Muro del Apartheid y los asentamientos judíos; y de ver los continuos ataques del ejército israelí contra los civiles palestinos y los abusos en los puntos de control, que proliferan en las localidades y las rutas de comunicación; y de ver como el liderazgo de Al Fatah ha cuidado de sus propios intereses y no de los del pueblo palestino.

Bush no es quizás la persona más indicada para dar lecciones acerca de la paz y la no violencia. Él ha cometido un “crimen contra la paz,” en los términos recogidos en la Carta de Nuremberg, al conspirar contra la paz e invadir un país indefenso, Iraq, que no estaba amenazando a EEUU y no quería una guerra contra los norteamericanos tampoco. Bush ha cometido también graves crímenes de guerra al bombardear las ciudades y matar a gran número de civiles en Bagdad, Faluya y otras ciudades iraquíes. Iraq ha sido destruido y necesitará varias décadas y un montón de dinero para reanudar su vida normal. Las armas de uranio enriquecido contaminarán este país durante muchos siglos y muchos miles de personas morirán de cáncer y otras enfermedades debido a estas armas.

La Administración norteamericana ha ordenado también ataques terroristas, como demostró el reciente bombardeo de una casa en Pakistán, en el que 18 civiles inocentes, incluyendo mujeres y niños, fallecieron, en un fallido esfuerzo de matar a un líder de Al Qaida, que, según se demostró más tarde, no estaba en la localidad. Sin embargo, incluso si hubiera estado allí, no existe justificación para el bombardeo de un pueblo y la muerte de un grupo de civiles inocentes. Este tipo de acciones están prohibidas por el Derecho Internacional y están consideradas como un crimen de guerra. En resumen, Bush tendría más credibilidad si pusiera fin a su ocupación de Iraq y condenara, de igual modo, el terrorismo del lado israelí.

En realidad, Israel continúa robando tierras palestinas y construyendo asentamientos ilegales en ellas. Los israelíes están apoderándose de estas tierras palestinas con el fin de expandir sus asentamientos y construir el Muro del Apartheid, lo que supone la anexión de facto de grandes partes de la Cisjordania palestina a Israel, aparentemente con las bendiciones de Bush. La falta de un genuino deseo israelí de conseguir la paz explica por qué los israelíes renegaron de su obligación de retirarse de Cisjordania y Gaza en 1999 y de permitir el establecimiento de un estado palestino viable. También explica por qué Bush no cumplió su promesa de crear un estado palestino en 2005 o incluso a lo largo de su permanencia en el cargo, que finaliza en 2008.

Hoy, Hamas hace frente al mismo viejo truco israelí de pedirle que “renuncie al terrorismo” y ponga fin a su discurso sobre la liberación de Palestina. Sin embargo, si Hamas cumpliera tales demandas, como hizo Al Fatah en su día, la historia nos dice que haría frente al mismo destino de Al Fatah. No lograría nada con este gesto e Israel no daría nada tampoco a los palestinos. Hamas se vería entonces inmerso en un interminable proceso de negociaciones que no llevarían al pueblo palestino a ninguna parte. Israel firmaría acuerdos y no respetaría ninguno de ellos, pero exigiría, con el apoyo de EEUU, a los palestinos que cumplieran todas sus obligaciones. Más tarde, una tercera intifada estallaría y Hamas sería de nuevo calificada de “organización terrorista” por Israel y EEUU. Cuatro años más tarde, los palestinos le expulsarían del poder en unas elecciones y el grupo de oposición Al Fatah podría regresar al poder.

Hamas ha indicado en más de una ocasión en los últimos meses que podría negociar con Israel si los israelíes aceptaran embarcarse en un proceso de paz genuino que pudiera llevar a la creación de un estado palestino viable y no de un conjunto de guettos separados, que Israel quiere presentar al mundo como un “estado palestino”. Hamas sabe también que un proceso de paz exitoso consolidaría su papel como grupo político dominante dentro de la esfera palestina. Sin embargo, los líderes de Hamas no son tan ingenuos, en el actual estadio, de aceptar el desarme como un prerequisite para las negociaciones, sin tener ni siquiera una indicación de que Israel está dispuesto a negociar en serio. Israel, que posee el mayor ejército en Oriente Medio, nunca aceptaría esto tampoco.